



Juan Gabriel Valencia

2010: un tiempo interesante

Debería ser 2010 un año como el de la maldición china, un tiempo interesante.

Meses y semanas de conmemoraciones y decisiones. El bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución. ¿Habrá algún día en que en las aulas se les enseñe a los pubertos nacionales que en 1810 los novohispanos encabezados por Miguel Hidalgo, al grito de ¡Viva Fernando Séptimo!, nos hicieron el flaco favor de independizarnos de Napoleón? ¿Llegará el momento en que se imparta que un latifundista endeudado, como era Francisco I. Madero, la emprendió contra el régimen modernizador más exitoso de América Latina a finales del siglo XIX y principios del siglo pasado? Ese es el bicentenario de México, que así, con ese nombre, oficialmente no existe y tal vez no exista nunca. La mal llamada Historia de México es la crónica de algo que nunca ha existido y el bicentenario debería servirnos de recordatorio de que uno de nuestros pendientes es hacer un país y que la palabra México, a secas, se corresponda con una identidad social y cultural, un proyecto propio y compartido, una nacionalidad que así se establezca en el texto constitucional que sustenta al mal denominado Estado mexicano.

Un acto de Independencia hace dos siglos que utilizó como coartada la afirmación de su dependencia, ni siquiera a una nación, sino a una dinastía. Una Revolución, hace un siglo, que abrió la puerta a una guerra civil confusa, en sus causas y motivos, dispersa y distinta en sus regiones hasta alcanzar una solución bonapartista, sin monarca, como lo fue la Constitución de 1917 y, doce años después, uno de los mayores descubrimientos e inventos de la historia política del siglo XX, el PNR.

2010 será el año para hacer memoria de lo que no ha existido, o de lo que se niega

como acto de gobierno, en presente, como es el caso del presidente Calderón haciendo el panegírico del pasado cristero de su padre. Así, ¿cómo se puede conmemorar el centenario de la Revolución? Es una impudicia intelectual y un insulto a la institución presidencial.

Año también de decisiones. La mayoría priista en la Cámara de Diputados tiene la oportunidad de pasar a la historia, en el peor o mejor de los sentidos. La encrucijada no es sencilla. Tiene el deber de conciliar la aprobación de una reforma económica postergada por más de 40 años, de hacer un Estado financieramente viable, puesto de otra forma, y al mismo tiempo garantizar y asegurar sus intereses electorales inmediatos. Entre febrero y abril no se puede, al menos, hacerlo público. Entre septiembre y diciembre, quizá es muy tarde. Está a prueba la capacidad de conducción del partido y del grupo parlamentario, junto con sus élites internas para diseñar algo que económicamente revitalice a eso que llaman Estados Unidos Mexicanos, sin poner en riesgo ganancias comiciales y preferencias personales. O lo hace la mayoría priista o nadie lo hace. Hasta ahora los panistas sólo han servido para ganar elecciones presidenciales, no para hacer gobiernos; es diferente.

Año de decisiones también para la gente. Doce gubernaturas en disputa, quizá hasta trece, si el estado de Guerrero finalmente se digna a informarnos qué ocurrirá. Doce gubernaturas que habrán de mostrar la consistencia y personalidad propias de las organizaciones políticas o su inconsistencia y vacuidad, como podría ser el caso de Oaxaca, por ejemplo. ¿El presidente legítimo aliado con la mafia que le robó la Presidencia? ¿El PAN de Calderón, hombre con hombre con las izquierdas del que hace tres años era un peligro para México? Qué manera de reivindicar a Ulises Ruiz.

Un año en el que los precandidatos a la Presidencia deberán empezar a mostrar de qué están hechos. Entre los candidatos del PRI está por probarse qué tanta realidad hay en el mito de las preferencias y qué tanto de mito hay en la triste realidad de algunos de ellos. En el PAN, primero invéntenlo y luego prueben lo que haya lugar. Las izquierdas ya tienen en Marcelo Ebrard a un liberal genuino. El problema es si las izquierdas son liberales. Poco a poco se irá acomodando el tablero.

Un año en que los votantes a comicios estatales deberán estar conscientes de que están construyendo la senda, cualquiera que sea, de la elección presidencial de 2012 para

Continúa en siguiente hoja



construir, ahora sí, un México que está en espera de ser imaginado y validado como lo que no ha sido, hasta la fecha, que es una gran nación. Si se puede, en condicional. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

**La mayoría
priista en la
Cámara de
Diputados
tiene la**

**oportunidad
de pasar a
la historia,
en el peor
o mejor de
los sentidos.
O lo hace
o nadie lo
hace. Hasta
ahora los
panistas sólo
han servido
para ganar
elecciones
presiden-
ciales, no
para hacer
gobiernos; es
diferente**



MARIO FUANTOS